

MOSAICO AGRARIO:

Diversidades y antagonismos socio-económicos
en el campo ecuatoriano

Michel Vaillant
Darío Cepeda
Pierre Gondard
Alex Zapatta
Alexis Meunier
Editores

SIPAE • IRD • IFEA
2007

MOSAICO AGRARIO:

Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano

Editores: Michel Vaillant, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta, Alexis Meunier

Diseño portada: Miguel Samaniego – Michel Vaillant

Diagramación: Miguel Samaniego

Mapa del Ecuador: Elaboración: Alexis Meunier, Fuente: Instituto Geográfico Militar

Corrección de textos: Lic. Magdalena Bastidas

Impresión: somos punto y línea – (593-2) 2453 757

- © Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE)
Oficinas: Edificio Facultad de Ciencias Agrícolas - 2do. Piso, Ofic. 414
Ciudadela Universitaria - Universidad Central del Ecuador, Quito – Ecuador
Telefax (593-2) 2 555 726
E-mail: sipae@andinanet.net

- © Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD)
Whymper 442 y Coruña • Apartado 17.12.857, Quito – Ecuador
Teléf.: (593-2) 2 503 944
E-mail: repquito@ird.fr
Pág. Web: <http://www.ec.ird.fr>

- © Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)
Av. Arequipa 4595, Lima 18 – Perú
Teléf.: (511) 447 60 70 Fax: (511) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al tomo 240 de la Colección «Travaux de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 0768-424 X)

Ficha de Catalogación:

<p>338.1 V V131m</p>	<p>Vaillant, Michel; Cepeda, Darío; Gondard, Pierre; Zapatta, Alex; Meunier, Alexis (eds.)</p> <p>Mosaico agrario: Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano/ Michel Vaillant, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta, Alexis Meunier.- Quito: SIPAE-IRD-IFEA, 2007. 320 p., ilus., tblas., maps.</p> <p>ISBN 978-9978-45-810-5</p> <p>1. ECUADOR 2. POBLACIÓN RURAL 3. ECONOMÍA AGRARIA 4. DESARROLLO AGRÍCOLA 5. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA 6. INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA 7. COMERCIALIZACIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS 8. POLÍTICA AGRARIA 9. AGRICULTURA SOSTENIBLE</p> <p>I t</p>
--------------------------	---

Contenido

1. ***Prefacio***
Jaime Breilh 9
2. ***A manera de prólogo: Formación académica e investigación práctica, una guía para la renovación del conocimiento agrario en el Ecuador***
Michel Vaillant, Francisco Hidalgo 17
3. ***Mega diversidad agraria en el Ecuador: Disciplina, conceptos y herramientas metodológicas para el análisis-diagnóstico de micro-regiones***
Darío Cepeda, Pierre Gondard, Pierre Gasselin 29
4. ***Del triunfo de la “Gloriosa” a la derrota del proceso de reforma agraria: 50 años de políticas agrarias en el Ecuador***
Alex Zapatta 55
5. ***Solidaridades familiares y movilidad espacial: Los dos pilares de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas de la cuenca alta del río Mira Micro-región de Juan Montalvo y Concepción, provincia de Carchi***
Ophélie Héliès, Sabine Iturburu 65
6. ***Subir al páramo o bajar a la ciudad: Paradoja de una agricultura minifundista en la Sierra central ecuatoriana Micro-región de Santa Rosa, provincia de Tungurahua***
Marie Lacour, Michel Vaillant 93

7.	<i>Conservación del bosque seco e intensificación agropecuaria en Cazaderos: ¿Se inclinará la balanza?</i> <i>Micro-región de Cazaderos, provincia de Loja</i> Angèle Le Gall	125
8.	<i>El dilema constante del productor bananero en tiempos de brete: ¿Asociatividad o individualismo?</i> <i>Micro-región de La Maná, provincia de Cotopaxi</i> Christian Tamayo, Darío Cepeda	153
9.	<i>Cacao tipo “Nacional” vs. Cacao CCN51: ¿Quién ganará el partido?</i> <i>Micro-región de La Florida, provincia de Guayas</i> Maxime Pigache, Sébastien Bainville	181
10.	<i>Límites de la intensificación agropecuaria en un contexto de mercado inestable: El caso de la cuenca baja del río Portoviejo</i> <i>Micro-región de Rocafuerte, provincia de Manabí</i> Samuel Maignan, Vinicio Nicolalde	203
11.	<i>Ganadería en el sur de la Amazonía ecuatoriana: Motor de la colonización e inmutable base de la economía agraria. ¿Será capaz de adaptarse a los nuevos retos?</i> <i>Valle del río Upano, provincia de Morona Santiago</i> Alexis Meunier	225
12.	<i>En el archipiélago de Colón: Sostener el sector agropecuario para garantizar la conservación de un patrimonio natural único</i> <i>Islas Galápagos</i> Samuel Maignan	267
13.	<i>A manera de conclusión: Del interés de estudiar la mega diversidad agraria del Ecuador</i> Hubert Cochet, Pierre Gasselin	293

Prefacio:
**¿Cómo estudiar la diversidad agraria en medio
de la unidad histórica?**

Jaime Breilh *

* Ph.D. Director Ejecutivo del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador. [sipa@andinanet.net]

En un escenario histórico lleno de profundas contradicciones y desigualdades agrarias, el Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador -SIPAE- por medio de su programa de publicaciones presenta esta valiosa compilación de estudios que ilustran la complejidad y notable disparidad de la realidad agraria ecuatoriana, cuyos autores la han intitulado “*Mosaico Agrario: Diversidad y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano*”.

Un conjunto de ensayos y estudios de caso agrarios editados por Michel Vaillant, Darío Cepeda, Alex Zapatta, Pierre Gondard y Alexis Meunier que expresan una gama importante de miradas acerca de nuestra diversidad agraria y las contradicciones propias de cada espacio. La compilación va hilvanando análisis sobre el papel de la investigación en la formación; los retos metodológicos de la agricultura comparada; el escenario histórico general de derrota de la reforma agraria; luego un valioso conjunto de estudios que enfocan, desde las estrategias de supervivencia y movilidad social en la cuenca del Mira (Carchi); minifundio y páramos en Santa Rosa (Tungurahua); intensificación agrícola y conservación del bosque seco en Cazaderos (Loja); los dilemas de productores de banano (Cotopaxi) y cacao (Guayas); intensificación agrícola, producción de arroz y horticultura en la cuenca del Portoviejo (Manabí); la ganadería en la cuenca amazónica del río Upano (Morona Santiago); y finalmente los problemas de la sustentabilidad ecológica y la agricultura insular (Galápagos).

Podría decirse que la aparición de este “mosaico”, con los desafíos teóricos y políticos que plantea frente a una agenda agraria por la equidad, es en cierta forma una nueva señal de consolidación del proyecto científico del SIPAE, pues implica no sólo un renacer de temas que fueron congelados en las décadas de la contrarreforma neoliberal, sino un proceso de decantación de hallazgos de la investigación, de nuevas y movilizadoras ideas para impulsar un manejo renovado de los conceptos y la metodología. Son los nuevos frutos de un despertar de la conciencia agraria, ligado al pensamiento crítico y a la construcción de una práctica social emancipadora; todo lo cual forma parte del programa científico integral que diseñó el SIPAE desde el 2004.

Mas la apertura de un movimiento renovador en la investigación de la agricultura, no puede darse al margen de una reflexión acerca del debate actual de las ciencias sociales. Es esencial aprovechar las evidentes potencialidades del análisis comparado de los sistemas productivos, que renacen con publicaciones como la presente, para activar una discusión cuidadosa sobre ese añejo problema, práctica-

mente tan viejo como las propias ciencias sociales, de la relación entre el orden micro y el orden macro, entre lo local y la totalidad social. Y en esa dirección, es inevitable repasar la crítica que desde varias corrientes epistemológicas se ha planteado al determinismo y su falta de reconocimiento del peso de la diversidad y de los fenómenos individuales e imprevistos; un pecado que se endosa fundamentalmente al pensamiento moderno y a los paradigmas científicos formados en la Modernidad. Debate sin duda importante, que afecta la dirección de análisis como los de este trabajo y que ha suscitado efectos distintos según las posiciones de los sujetos y sus compromisos sociales.

Para el campo agrario, según nuestra lectura, esas discusiones motivaron como se ha dicho avances interesantes, aunque también desencadenaron en el marco de la ideología neoliberal consecuencias conservadoras. Es necesario que miremos dicho debate para extraer algunas lecciones útiles para la sistematización que aquí se presenta, así como los futuros esfuerzos de agricultura comparada del SIPAE.

Empecemos por reafirmar que la corriente de crítica al pensamiento de la modernidad fue de manera general saludable para el refrescamiento científico, porque amplificó y enriqueció los cuestionamientos a las interpretaciones unilaterales, uniculturales y verticales que caracterizaron los paradigmas dominantes -especialmente el positivismo-, que se habían enquistado en interpretaciones modernas sobre la realidad social, tales como el iluminismo, o el determinismo y sus variantes (i.e. biológico, o económico o histórico). Desde fines del siglo anterior y a principios del actual, se multiplicaron las críticas a esos moldes disciplinares lineales y reduccionistas que habían hegemonizado las ciencias sociales, por que entre otras cosas, impedían estudiar la complejidad y diversidad de la realidad social. Pero, no es menos cierto que desde otras orillas del pensamiento, algunas corrientes de esa crítica influidas por el relativismo cultural, incurrieron paradójicamente en una nueva forma de unilateralidad, al imponer un énfasis exagerado en lo local, sustituyendo la tiranía de lo total y del determinismo, por la dictadura del fragmento y de lo micro (Best, 1989).

Ancladas en el neoconservadurismo europeo, al que Habermas (1981) calificó acertadamente como “uno de los movimientos intelectuales más virulentos y peligrosos de nuestra época”, corrientes de las ciencias sociales que habían fustigado a los métodos totalizantes y megarelatos sobre la realidad, que estaban planteando la liquidación del sujeto colectivo humanista, empezaron a reemplazar esa

visión por la de un sujeto descentrado, libre de identidad, disperso y múltiple (Deleuze & Guattari, 1985). Un tipo de enfoque que convirtió el rescate del individuo y de la diversidad cultural en un arma ideológica para asfixiar las visiones más colectivas de una sociedad estructurada alrededor del bien común. No hay duda que, con o sin intención, la reivindicación extrema de lo individual y lo local terminan condenando el propio desarrollo local, puesto que este depende en gran medida de condiciones históricas más generales.

Como lo hemos explicado en otra parte, las ciencias sociales para liberarse de los moldes deterministas cayeron en un rechazo a la noción de totalidad, que se puso en boga desde escritos como los de Jean-François Lyotard en su lucha pertinaz contra los “métodos totalizantes y universalizantes” o los de Gilles Deleuze y Felix Guattari quienes propusieron dismantelar las creencias modernas basadas en los principios de “unidad”, “jerarquía”, “identidad”, “fundamentación”, “subjetividad” y “representación” (Breilh, 1999).

De esa operación intelectual que hizo parte de la contrarreforma cultural que acompañó al neoliberalismo y que se ha denominada neoconservadurismo, es que se comenzó a colocar la diversidad y la diferencia como principios absolutos para el análisis social. Y si ese deslumbramiento por la diferencia cumplió un papel movilizador y de ruptura de moldes sociológicos que habían invisibilizado diferencias claves como las etnoculturales, de género y otras, también ha cumplido un papel regresivo en manos de quienes se han apoyado en esa visión conservadora, que absolutiza las diferencias para invisibilizar las causas estructurales de la totalidad.

Pero a más de la consecuencia económico-social que hemos descrito, bien podría ser que la domesticación cultural y de las ciencias sociales agrarias particularmente, así como el correspondiente abandono de temas estructurales como la concentración de la propiedad y la reforma agraria, se deban en gran medida a la hegemonía de esos modelos científicos que han privilegiado las interpretaciones a escala micro, el relativismo cultural y los modelos de acción individual-locales.

Consideramos indispensable entonces, hacer referencia a este tipo de obstáculos de la investigación para llamar la atención sobre un reto básico de los análisis comparados de casos locales. Debemos redoblar esfuerzos para desarrollar una metodología que nos permita enfrentar la tendencia que ha

hegemonizado el pensamiento científico de las ciencias sociales en la última década, mediante dos preceptos que se imponen de mil maneras: el del individualismo-localismo, como supuesto rescate de la rigidez de las visiones totalizantes y generalizadoras; y el del neofuncionalismo, enmarcado en las explicaciones ahistóricas del análisis sistémico de Parsons. El estructural funcionalismo con su paradigma de las cuatro funciones que explican la estabilidad y equilibrio eternos de los sistemas como el agrario -adaptación, cumplimiento de metas, mantenimiento de las pautas e integración social (Parsons, 1966)-, es el mejor obstáculo para una agenda de transformación agraria, puesto que para visiones organizadas desde esa perspectiva, los problemas agrarios son apenas desajustes funcionales que se producen y corrigen en subsistemas locales, donde nada tienen que hacer las determinaciones histórico-estructurales y los temas profundos como la concentración de la propiedad y las relaciones de poder estructuralmente reproducidas.

De ahí la importancia que el SIPAE haya planteado la necesidad de un paradigma de investigación distinto, que se proponga comprender las relaciones entre el orden local y la totalidad social, explicitando con nitidez algunos preceptos metodológicos que aplican al estudio de la relación entre lo micro y lo macro social. Por lo tanto, es saludable que en el presente trabajo se profundice en la diversidad de la actividad agraria local, con su conjunto de elementos requeridos para la producción agrícola como generación de fertilidad, pero buscando concatenar los hallazgos micro con las relaciones de reproducción social inmediatas, regionales y nacionales.

A nuestro entender son dos los principales problemas que puede ayudar a comprender la agricultura comparada: el de la relación entre el orden agrario local y el orden agrario y social general; y el de las formas de relación con la naturaleza.

En cuanto a lo primero, una pregunta clave, a cuya respuesta deben seguir aportando estudios como el que aquí se presenta, es entonces: ¿Cómo comprender la actividad agraria de las comunidades en su producción de biomasa y cultivo, con sus sistemas e itinerarios técnicos, con sus formas y niveles de productividad, con sus modalidades de acceso al mercado, pero sin desligarlas del marco de ciertas relaciones sociales de poder -unas veces de cooperación y otras de explotación y conflicto de intereses-, del conjunto de condiciones políticas, culturales y ecológicas de reproducción social. En otras palabras nuestra investigación debe reconocer las importantes variantes de la realidad, el “mosaico”

agrario, como lo describen los autores, pero a la vez deben contextualizar cada realidad y la propia comparación en el ámbito de la totalidad social del país.

En cuanto a lo segundo, la relación sociedad naturaleza se añade como un elemento de la complejidad de este tipo de objetos de investigación. Definitivamente hay necesidad de superar las nociones utilitarias sobre la naturaleza y los recursos naturales. La naturaleza con la que los agricultores de distintas regiones interactúan para producir fertilidad, no debe ser asumida como un simple continente agrícola, pasivo, en el que podemos imponer cambios productivos bajo un pragmatismo tecnológico, ni peor aun bajo el interés de acumulación; la naturaleza más bien debe asumirse como una fuente de humanización en dos formas: la humanización del cuidado material de la madre tierra que nos ofrece generosa la posibilidad de un sustento económico material; y la humanización espiritual que tan bien conocida es para las colectividades indígenas (Breilh, 2005).

Por lo dicho debemos reconocer que, si bien el SIPAE recién inicia el camino para una sistematización de estudios agrarios, no cabe duda de que un trabajo de meta-análisis como el presente, que contrasta resultados entre estudios focalizados en realidades muy diferentes y busca extraer tendencias del conjunto, es un avance en firme, a pesar de que ponga inevitablemente en tensión las distintas perspectivas y potencialidades de la agricultura comparada.

En esa medida, esta primera experiencia de análisis comparado, constituye un primer paso de un esfuerzo de mayor aliento que se encuentra preparando el SIPAE con un número mayor de estudios realizados en el contexto del programa de pasantías binacionales. Por eso, no sólo tiene un valor en sí misma, sino además constituye una experiencia preparatoria que nos permitirá afinar los procesos y anticipar las dificultades y necesarios debates sobre la teoría de la comparación, el meta-análisis y el descubrimiento de regularidades y tendencias que orienten la acción.

Estamos comprometidos con una visión que destaca y oxigena el estudio de la diversidad, pero sin buscar que el énfasis en las diferencias se convierta en un instrumento ideológico de la inequidad.

Bibliografía

- BEST, S., 1989 – Jameson, Totality and the Poststructural Critique. *In: Postmodernism/Jameson/Critique* (D. Keller, ed.), 361 p.; Washington: Maisonneuve Press
- BREILH, J., 2005 – Investigación Agraria: ¿Por Qué La Urgencia De Una Epistemología Crítica? ¿Con Qué Tipo de Ciencia Queremos Trabajar Hacia Otra Realidad Agraria? *In: Dinámicas socio-económicas rurales en la cuenca del Paute* (María Minga, ed.): 15-26; Cuenca: CGPaute-Fundación Ecológica Mazán-IRD-SIPAE-CNEARC.
- BREILH, J., 1999 – Posmodernitos o Pensamiento Liberador: Una Visión Desde los Sin Poder. *Espacios 9*: 123-142.
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F., 1985 – *Antoi-Aedipus: Capistaims and Schizophrenia*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- HABERMAS, J., 1981 – The Dialectics of Rationalization: An Interview with Habermas. *Telos 49*.
- PARSONS, T., 1966 – *El Sistema Social*. Madrid: Ed. Revista de Occidente.